ESTUDIOS

REFLEXIONES SOBRE LA CUMBRE DE VERSALLES

Por ROMAN PERPIÑA Y GRAU

SUMARIO: I. *Prolegómenos:* Bellos augurios y contraposición de intereses. La operación *Charme* y la realidad. Delegaciones. La vuelta al crecimiento, vano propósito de las Cumbres. Constataciones estadísticas.—II. *Reflexiones ante la declaración final:* A) Declaraciones generales: *a)* Preámbulo de síntesis. *b)* Orientación para la acción. *c)* Reflexiones. B) Temas del cuerpo del texto: *a)* De los créditos a la URSS y satélites. *b)* De la energía. *c)* Negociaciones globales Norte-Sur. *d)* El crecimiento por la ciencia y la tecnología. Informe de Mitterrand. Preámbulo; los cinco temas; su programa.—III. *Resumen final del texto.*—IV. *El Apéndice monetario.*—V. *Post-Versalles.*—*Apéndice.*

PROLEGOMENOS

Bellos augurios y contraposición

Antes de entrar en materia bueno será constatar que los estudios internacionales son aún campos casi acotados por juristas de Derecho público o privado y de las relaciones internacionales, jurídicas y políticas, porque fueron juristas-teólogos sus iniciadores fundamentados en el concepto de derecho natural que —en ausencia de normas y/o poder internacional, pues está inserto en la conciencia humana—, era, por ende, respetado y obligatorio en las relaciones o conflictos entre Estados.

En los tiempos modernos, al predominar la concepción liberal y democrática, tanto en la vida interior como en la exterior de los pueblos, se centra en el «contrato» el concepto de equidad jurídica, desligándose de principios y normas valederas anteriormente en el Derecho internacional.

Esta ausencia de instituciones o su gran debilitamiento actual —empezando por la ONU— ha hecho surgir la figura de «Conferencias

Revista de Estudios Internacionales
Vol. 4. Núm. 1. Enero-marzo 1983

internacionales» como fuente de derecho o equidad, para la convivencia internacional.

He aquí, pues, lo que nos muestra la razón del porqué siete de los más importantes países industrializados se erijan y asuman una de las mayores responsabilidades internacionales, tomando por finalidad el promover un nuevo crecimiento económico, ante la crucial crisis económica mundial.

Sin embargo, como comprobaremos, las Declaraciones de la Cumbre de Versalles, partiendo del principio mercantil de acuerdos presididos por el único principio del «propio interés», es muy difícil que logren provocar ni un nuevo crecimiento ni el bien común internacional.

Versalles, este mes de junio de 1982, con boato extemporáneo, fue escenario de la primera Cumbre de la segunda ronda de los encuentros de Jefes de Estado y de Gobierno iniciados con discreción en 1975 bajo el cobijo del sobrio castillo medieval de Rambouillet por iniciativa de Giscard d'Estaing y seguidos, anualmente, por las Cumbres tenidas en Puerto Rico, Londres, Bonn, Tokio, Venecia y Ottawa (1981).

Retrocedamos. En nuestras reflexiones sobre la cuarta Cumbre, en Bonn, decíamos: estamos ante un espontáneo fenómeno —calificado allí, con optimismo, de transición—, mas, en realidad, estamos ante un vacío de principios universales y sin autoridad supranacional. Afiancemos este club para suplir estas deficiencias. Se tuvo, pues, ya al sistema como institucionalizado en autorresponsabilización entre unos pocos países para poner orden —con cierto poder y autoridad compartida—, a la patente desorientación e irresponsabilidad mundial.

Bellos augurios. Mas, con experiencia de ya cuatro Cumbres, interrogamos: «¿Podrán las Cumbres trascender lo económico para, con sabiduría, orientar eficientemente el mundo en toda la complejidad de la política internacional? Hoy, empero —añadimos—, lo dudamos; porque la economía, tanto en las doctrinas como en sus aplicaciones reales está, ella misma, también en honda crisis» [1].

Hoy, después de Versalles, se nos patentiza que las Cumbres no han discurrido con sabiduría puesto que no han demostrado tener en cuenta el bien común ni consigo mismos ni para la comunidad mundial, sino que operan en el plano de la contraposición de sus intereses.

Esta posición, puramente pragmática, negociadora, ya fue motivo

---

1 Cf. «Reflexiones ante la cumbre político-económica de Bonn. ¿Liderazgo económico internacional?», en *Revista de Política Internacional*, núm. 108. Madrid, septiembre-octubre 1978, pp. 37-38.

de constatación. La interconfianza en las Cumbres no ha sido, ni con mucho, general. No ha presidido una real disposición negociadora. Cada miembro de los siete ha ido para defender sus propios intereses. A la primera de Rambouillet hubo quien ya la calificó de contubernio; ante la de Bonn —que fue dura—, las analogías con los tratos de chalaneo —en inglés *horse-trading*, en francés *marchandage*, en alemán *Kuhhandel* y también con el calificativo de mesa de *póker*—, que, más de una vez, registramos en la prensa diaria o semanal internacional; por esto nos cuesta creer que se pueda confiar en las propugnadas «buenas intenciones» de y entre los participantes [2].

Esta contraposición de intereses entre los miembros busca, desde luego, una finalidad común, un *self-interest* comunitario de los siete; pero todo *self-interest* implica, si cabe, el desdeño de los demás. Por esto esta posición colectiva se confirma con frases exclusivistas que, en el «Libro azul para la lucha contra la grave depresión mundial» o texto de la Cumbre de Tokio (29 de junio de 1979), aparece 15 veces repetidas en dicho texto, por ejemplo, *nuestros países* (en adelante ns. ps.), comprometemos a ns. ps.; continuar para ns. ps.; minimizar el daño a ns. ps.; nuestras economías; políticas económicas apropiadas para cada uno (sic) de ns. ps., etc. [3].

Este *self-interest* halla su aparente justificación en «la mano invisible» de Adam Smith, pues del desarrollo y de los textos de las Cumbres se deduce que: «Nosotros somos y asumimos la responsabilidad de los Estados más potentes (económicamente) del mundo occidental; con esta implícita conclusión: *si nosotros prosperamos, prosperará todo el mundo*. Es decir, como con Smith, si yo realizo mi propio interés —aunque no quisiera— colaboraré a realizar el bien de los demás [4].

Vamos a comprobar este preámbulo en la octava Cumbre de Versalles.

La operación «charme» y la realidad. Delegaciones

Las negociaciones diplomáticas normales son silenciosas. Se estudian en los despachos ministeriales los problemas, se analizan en los

---

2 Cf. «Reflexiones...», pp. 37 y 45, cit. en n. 1.
3 Cf. «Reflexiones sobre la política mundial del petróleo. Ante las cumbres de Tokio y de la OPEP», en *Boletín de Estudios Económicos*, núm. 108. Bilbao, diciembre 1979, páginas 117-149.
4 Cf. «Reflexiones... ante Bonn», cit. p. 44, confirmado en las cumbres subsiguientes.

ministerios de Asuntos Exteriores, se confrontan con las posiciones del oponente y se programa la negociación.

Las Cumbres empezaron silenciosas, como las conversaciones informales entre embajadores. Un castillo medieval de caza, el de Rambouillet, fue el escenario informal de la primera Cumbre: «Meditemos cómo está el mundo» pudo ser su conversación ante la inflación, el paro, los presupuestos, el petróleo, los precios, las monedas, el comercio internacional, ante el estado de crisis general. Puesto que eran jefes de Estado o de Gobierno, claro que les interesaba la política; pero tácitamente la dejaron aparte porque sabían que, aunque lo material no es un valor superior humano, lo concerniente a la riqueza va unido a las apetencias más inmediatas al hombre. Cuando éstas están en peligro de satisfacerse —crisis económica—, lo primero es vivir y luego filosofar sobre valores superiores. Por ello el «tema» y el objetivo fue *tratar de recobrar, de relanzar el crecimiento económico.*

La Cumbre de Versalles dio un gran giro ya desde su preparación; un doble salto espectacular: de la discreción a la inaudita publicidad del contenido de los temas a tratar y de la digna modestina a una insospechada y hasta contraproducente «grandeur» de un presidente paradógico, partiendo de una «France socialiste».

1. *La indiscreción* publicitaria tuvo su origen en los EE. UU. del Norte de América donde, desde la Casa Blanca, se confeccionó —como para lanzar al mercado un nuevo producto de alta calidad— la llamada operación Charme —que, en castellano, podríamos llamar de Hechizo o Seducción—, para la cual se hubieron de lanzar textos a los medios de comunicación europeos dando argumentos atrayentes sobre la personalidad de Ronald Reagan y, aún más, decubriendo sus propósitos. Textos recogidos e interpretados en periódicos y revistas serias, naturalmente con coletillas de diversa índole. Así, por ejemplo, la *Gaceta General de Francfort* advierte: «Los creadores de máscaras de la Casa Blanca creen que Reagan, gracias a su "charme', podrá dominar la Cumbre.» De su parte, en *Le Monde*, la solvente pluma de Paul Fabra expresa los límites que las realidades económicas oponen a la «Operación Charme»: Déficit inaudito del Presupuesto de Reagan; imposibilidad de que EE. UU. sea la locomotora conductora de un nuevo crecimiento; difícil rebaja de tipos de interés; su tesorería opuesta a intervenciones internacionales de tipos de cambio; prácticas comerciales; créditos preferentes al Este; gasoducto ruso, etc.

La operación «charme», empero, no sonrojó a los norteamericanos. He aquí un ejemplo:

«Fue un espectáculo suntuoso el contemplar al que puso teatralmente a todo el mundo a sus pies *(at his stage)*. Entrevistas con los seis *leaders*..., amables brindis en brillantes banquetes. Reafirmaciones de hombre de Estado, de la unidad de Occidente y, desde luego, tratándose de Reagan, graciosamente afable con los políticos extranjeros así como con los periodistas. Reagan desplegó el mismo estilo y "charme" que ha desarmado amigos y adversarios...» Este altanero tono de prosopopeya finaliza, empero, cuerdamente, con esta ironía: Por lo demás, «no surgió en Versalles nueva estrategia para encauzar la recesión mundial» [5].

Este «hechizo» va unido, según se desprende, a una aureola de íntima satisfacción con la que Reagan llega a Europa persuadido de que ha recuperado para Estados Unidos la autoridad necesaria para la jefatura de un mundo occidental y que, por lo tanto, no son los europeos quienes tienen que convencerle, sino él a los europeos.

El fenómeno no es nuevo. La misma estrategia se realizó ante la participación de Reagan en la conferencia o Cumbre de Cancún; con la salvedad de que allí, en Cancún, los países del Tercer Mundo seleccionados le recibieron embobados mientras que los europeos, sus seis colegas, hace siglos que están acostumbrados a la desenvoltura palaciega. Saben de cortesía pero no de sumisión. En Cancún pudo haber predictado de «condicionamiento» como el que Reagan especificó en su discurso de Filadelfia siete días antes [6]. Para Versalles hubo tan sólo entrevistas y publicidad del propio Reagan y de sus ministros del Tesoro (Donald Reagan) y de Asuntos Exteriores (Haig), en los que se adelantaron las posiciones sobre diversos temas a tratar en la Cumbre.

2. *El boato* corrió a cargo de Mitterrand. En lugar de la discreción de Giscard d'Estaing las sesiones se celebraron en el Salón de la Consagración ante el ostentoso cuadro de David inmortalizando la coronación de Napoleón. La fastuosidad de Versalles fue el marco costosamente abrillantado y técnicamente modernizado sobre el estado en que quedó cuando, en 1789, lo hubo de abandonar Luis XVI cara al cadalso.

5 Editorial de la revista *TIME* de 14 de junio de 1982.

6 Cf. nuestras reflexiones: «Cancún, ¿puerta entreabierta para las relaciones Norte-Sur?», en *Revista de Estudios Internacionales*, núm. 1, Madrid, 1982, pp. 103-124, donde recogimos de la prensa mundial, entre muchos, este titular: «El hechizo (Charme) del Presidente y su disposición a escuchar ayudaron a conjurar un desagradable enfrentamiento en la cumbre entre países ricos y pobres», p. 116. Sobre el texto de Filadelfia, cf. pp. 114-116.

Parece como si Mitterrand hubiese querido *épater* la opulencia burguesa del sitio turístico de Cancún, con hoteles exclusivos para multimillonarios de dólares norteamericanos.

Dentro de ese cuadro de ostentación, grandeza y en un marco de espejismo, ópera, banquetes, fuentes y fuegos artificiales, se celebró —con otro aparato, el de una muralla, no medieval, sino de alta técnica de seguridad personal— la octava Cumbre en Versalles esta vez con ocho miembros titulares.

He aquí para recordar, lugares y personalidades de las Cumbres, seguido de un detalle de la de Versalles.

CUMBRES	PAISES Y MIEMBROS						
	Alemania	Canadá	EUA	Francia	Gran Bretaña	Italia	Japón
Rambouillet ...	Schmidt..	—	Ford ...	Giscard	Wilson ...	Moro	Miki.
Pto. Rico.	Schmidt..	Trudeau..	Ford ...	Giscard	Callaghan.	Moro	Miki.
Londres .	Schmidt..	Trudeau..	Carter .	Giscard	Callaghan.	Andreoti .	Fukuda
Bonn ...	Schmidt..	Trudeau..	Carter .	Giscard	Callaghan.	Andreoti .	Fukuda
Tokio ...	Schmidt..	Clark ...	Carter .	Giscard	Thatcher ..	Andreoti .	Onika.
Venecia	Schmidt..	Trudeau..	Carter .	Giscard	Thatcher ..	Cossiga ...	Onika.
Otawa ..	Schmidt..	Trudeau..	Reagan	Mitterrand.	Thatcher ..	Spadolini.	Suzuki.
Versalles	Schmidt..	Trudeau..	Reagan	Mitterrand.	Thatcher ..	Spadolini.	Suzuki.

DELEGACIONES PRESENTES Y ACOMPAÑANTES A LA MESA DE CONFERENCIAS DE VERSALLES ACOMPAÑANDO A LOS MIEMBROS DE LOS SIETE

ALEMANIA FEDERAL. HELMUT SCHMIDT, presidente del Gobierno. GENSCHER, vicecanciller y ministro de Asuntos Exteriores. H. LANSTEIN, ministro de Finanzas. LAMSDORF, ministro de Economía.

CANADA. ELLIOTT TRUDEAU, primer ministro. M. DE GUISSAU, ministro de Asuntos Exteriores. MACEACHEN, viceprimer ministro y de Finanzas.

ESTADOS UNIDOS. RONALD REAGAN, presidente. HAIG, secretario de Estado. DONALD REAGAN, secretario del Tesoro.

FRANCIA. FRANÇOIS MITTERRAND, presidente. CHEYSON, ministro de Relaciones Exteriores. DELORS, ministro de Economía y Finanzas, sustituido en alguna sesión por JOBERT, ministro de Estado y ministro de Comercio Exterior.

GRAN BRETAÑA. MARGARET THATCHER, primer ministro. PYM, secretario del Foreign Office. HOWE, canciller del Tesoro.

ITALIA. GIOVANNI SPADOLINI, presidente del Consejo. E. COLOMBO, ministro de Asuntos Exteriores. ANDREATTA, ministro del Tesoro.

JAPON. ZENKO SUZUKI, primer ministro. SAKURAUCHI, ministro de Asuntos Exteriores. WATANABE, ministro de Finanzas, cediendo su sitio a ABE, ministro de Comercio Internacional y de Industria, en cuestiones de su competencia.

La Comunidad Europea estuvo presente en la Cumbre representada por WILFREDO MARTENS, primer ministro de Bélgica, como presidente del Consejo de las Comunidades, y GASTON THORN, presidente de la Comisión de las Comunidades.

La vuelta al crecimiento, origen y propósito de las Cumbres

El postulado primario y central de las Cumbres —de la primera a la última—, es el de recuperar la prosperidad habida durante, digamos, los veinte años (1952-1973) de inaudito progreso económico; es decir, la lucha concertada para el relanzamiento de la economía internacional, mediante la concepción clásica del propio interés: si nosotros prosperamos, prosperará todo el mundo. Con estas palabras se expresan y se interpretan los comunicados: *Relance, Recovery, Wiederbelebung.*

¿Cuál ha sido el resultado de los ocho años de Cumbres?

He aquí, en síntesis, la evolución económica de los veinticuatro países industrializados de la OCDE.

CRECIMIENTO, PRECIOS Y PARO EN LOS PAISES OCCIDENTALES

(1972-1982) *

FENOMENOS	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Crecimiento anual:											
PIB	5,3	6,2	0,9	— 0,4	4,9	3,7	3,8	3,2	1,2	1,2	0,3 [1]
Precios	4,7	7,8	13,4	11,3	8,6	8,9	8,0	9,8	12,9	10,6	8,5 [1]
Paro, mills.	12,2	11,4	12,2	17,4	17,9	18,0	18,3	18,8	21,5	25,0	28,5 [2]

* Publicado por *Die Welt* de 5 de junio de 1982.
1 Estimación.
2 Marzo de 1982.

Las estimaciones de la OCDE, para 1982, en porcentaje sobre 1981 son las siguientes:

FENOMENOS	Alemania	Canadá	EE. UU.	Francia	Gran Bretaña	Italia	Japón
Crecimiento anual	0,5	0,0	— 1,0	2,0	1,0	1,0	2,5
Precios	4,5	10,0	6,5	13,0	16,0	16,0	4,0
Paro (mills.)	6,0	8,5	9,0	8,5	9,0	9,0	2,25

A continuación, la repercusión del segundo choque petrolífero se muestra en un cuadro publicado por el *Finantial Times* de 7 de junio de 1982.

CRECIMIENTO POR 100 INTERANUAL DEL PIB

PAISES	1979	1980	1981	1982
Alemania Federal	4,5	1,9	— 0,3	1,0
Estados Unidos	2,8	— 0,1	2,0	— 1,5
Francia	3,5	1,2	0,3	2,0
Gran Bretaña	1,4	— 1,4	0,9	1,0
Italia	4,9	4,0	— 0,2	1,0
Japón	5,5	4,4	2,9	3,5
EEC, media	3,4	1,3	— 0,5	1,4

Para 1983 se estima, con reservas, el 4 por 100 para la OECD.

La permanencia de la crisis es manifiesta. En los comunicados de las cumbres se supone que su origen, su provocación, fue debida al alza del precio del petróleo «decretada» por el control de su mercado a fines de 1973 por la OPEP (Organización o cartel de los países productores y exportadores de petróleo) y agravada por otra fuerte subida de precios a fines de 1979.

ORIGEN INMEDIATO Y NECESARIO DE LA CRISIS DE LA ESCASEZ

Sin embargo, dicho origen ha de calificarse lógico y debido a la sabia previsión de los principales productores, agrupados en la OPEP [7]

[7] Cf. sobre la política petrolífera de la OPEP, nuestros estudios: *a)* «Reflexiones ante la política mundial del petróleo. Ante las cumbres de Tokio y de la OPEP», en *Boletín de Estudios Económicos*, núm. 108, Bilbao, diciembre de 1979, pp. 117-149. *b)* «Política del petróleo y cumbre de Tokio», en *Revista de Política Internacional*, núm. 166. Madrid, noviembre-diciembre 1979, pp. 73-80.

desde 1970, acomodando los precios a su real calculada escasez de reservas mundiales, puesto que las altas tasas de consumo durante la prosperidad (al 10 por 100 acumulativo anual, por ejemplo, doblada cada siete años) hacían prever el agotamiento de las reservas mundiales en el corto plazo de unas dos generaciones [8].

La actuación de la OPEP se contrapuso a la de las llamadas «siete hermanitas», o sea, las principales multinacionales —controladoras del mercado del petróleo hasta fines de 1973—, que habían mantenido muy bajo su precio con el fin de provocar creciente demanda, suscitadora de la gran prosperidad, inconscientes [9] de las graves consecuencias del agotamiento de las reservas. Lo que no ganaban por mantenimiento de precios, lo obtenían del valor del petróleo extraído por sus compañías —radicantes en los países de producción—, a los que pagaban por su concesión de extracción solamente un 5 por 100 de su valor y encajaban el 95 por 100, procurando a sus países de origen, a la vez, una enorme disposición capital.

La finalidad de la política de la OPEP fue clara: Despertar al mundo de la ceguera que conducía al agotamiento de reservas petrolíferas y provocar, con el alza de precios, la necesaria investigación para hallar fuentes de energía sustitutivas del petróleo, fuentes que desde la cumbre de Venecia (1978) los siete ya se preocuparon, en parte, de planearse; así como de intensificar la limitación y sustitución del uso del petróleo.

Pero esta limitación y suscitación de nuevas fuentes de energías se realiza a precios caros o de escasez. Por consiguiente, aparece la paradoja de propugnar una vuelta a la prosperidad —causada en parte decisiva por la gran baratura de la energía petrolífera—, cuando los costes del petróleo y, hasta ahora, de las principales fuentes de energía sustitutivas, no tenían horizonte de descender. La crisis consiguiente, al rebajar y hasta anular la formación de capital (imposible a esas mínimas tasas de crecimiento del PIB), no hizo más que ahondarse.

En estas condiciones, tres años seguidos con crecimiento del PIB del 1,2 y estimado, del 0,3 por 100, con un paro total más del doble del de 1972 y con un inflación de precios solamente retornada a la de

---

8 La obra básica, tan silenciada, que patentiza científicamente los límites de las reservas petrolíferas (y aun de recursos minerales no recuperables) es la de M. KING HUBBERT, geólogo y geofísico de la Universidad de Standford, *Energy Ressurses*, N. Y. (Academy of Sciences. Nat. Research Council). Cf. también una síntesis en su Comunicación al Congreso Mundial de Población: *Recursos mineros y tasas de consumo*, ONU. *Congrés Mondial de la Population*, 1965. vol. III. Nueva York, 1968, pp. 340-345, aún más silenciado que su libro.

9 Véase el cuadro: en nueve años, sólo un año (1976) con máxima de 4,9 por 100 ac. a; tres años menor que 4; y cinco años mucho menor que el 1,5 por 100.

los años 1976-1979, con la presunción publicitaria de Reagan y el boato del rei-sol, tuvo lugar la octava cumbre en Versalles

Versalles, empero, no solamente inauguró la segunda ronda de cumbres iniciadas con «reflexiones» para conjurar la crisis económica, sino que inauguró también, públicamente, conciliábulos sobre las crecientes tensiones y reales conflictos político-mundiales, que envolvieron incluso chalaneos del *do ut des* provocativo, en «acuerdos» de materia propiamente económica.

De otra parte, si en las siete primeras, con o sin acuerdos, no se puede decir que predominase uno u otro de sus miembros, en ésta se inició una posición bipolar entre Europa y Norteamérica, quedando al margen el Japón. Mas aún, con evidente intención de ser regida por un propósito de hegemonía de los EE. UU. del Norte de América, envuelta con el propalado «Charme» de su presidente y con sus repetidas afirmaciones de la necesidad de mutua comprensión y solidaridad occidental.

Por fin, Versalles fue la primera cumbre en la que no solamente se anunciaron los títulos de los temas sino que, de antemano, se conoció el texto del borrador de la declaración, lo cual permitió a la prensa avanzar síntesis de su contenido. Así pues, el argumento del espectáculo era conocido de antemano a la fastuosa representación.

Sobre todo, en Versalles, no se inauguró ninguna posición ideológica. Se siguió considerando a la «crisis» como simple «recesión transitoria» y, por ende, permanecieron las, creemos, ciegas esperanzas de retorno hacia un nuevo «crecimiento económico».

En anexo incluimos nuestra versión castellana de la «Declaración final», publicada íntegra por *Le Monde* del martes 8 de junio.

Vamos ahora a reflexionar sobre su contenido.

La cumbre estuvo rodeada por los tormentosos y oscuros nubarrones de las criminales guerras y conflictos internacionales que empañaron su tan inoportuno boato y los propios problemas económicos a tratar.

Los siete tuvieron conversaciones, fuera y dentro de sus sesiones. Dentro, en la comida del viernes 5, se conversó sobre las relaciones con los países comunistas, de interés especial para Norteamérica. En la cena, de las relaciones Este-Oeste, del desarme y de las relaciones Norte-Sur. De ello no es aquí lugar de tratar.

II. REFLEXIONES SOBRE LA DECLARACION FINAL

El texto tiene dos partes. La primera, es la propia declaración síntesis; la segunda, es un compromiso monetario internacional.

La primera, luego de un preámbulo general de objetivos, trata:

— de los créditos a la URSS;
— de la energía;
— de las negociaciones globales con el Sur;
— de las balanzas de pagos y el comercio, y
— del crecimiento por la ciencia y la tecnología.

A) Declaraciones generales

a) PREÁMBULO DE SÍNTESIS

Se inicia reconociendo la gravedad de la situación económica internacional; que, sintéticamente, hemos expuesto en cuadros y comentarios y, a continuación, se pronuncian sobre temas ya anunciados, más que tratados, en las anteriores cumbres:

— Redución de la inflación.
— Retorno a un crecimiento «duradero», con niveles de empleo más elevados.
— Salvaguarda de nuestra (sic) seguridad.
— Preservación de la herencia de las culturas de nuestros (sic) pueblos.

Mas, añaden, estos objetivos ambiciosos (sic) no serán posibles, sin estos condicionamientos:

— si no adoptamos políticas de incitación de inversiones productivas y de progreso económico;
— si no estamos dispuestos a conectar nuestros esfuerzos, y
— si cada país no es consciente de las consecuencias de sus políticas sobre los demás.

b) LAS ORIENTACIONES PARA LA ACCIÓN.

Con tal espíritu, deciden luego poner en obra estas orientaciones; así simplemente enunciadas condicionalmente. (Lo subrayado a continuación es nuestro.)

Crecimiento y empleo duraderos, por la lucha contra la *inflación* para ayudar a rebajar los *tipos de interés* insoportables (sic) y lograr *tipos de cambio* más estables; para ello aplicaremos *políticas monetarias* prudentes y dominaremos más los *déficit presupuestarios.*

Intensificar nuestra (sic) cooperación económica y monetaria. (Se refiere al texto adjunto sobre la ordenación del sistema monetario internacional.)

El comercio internacional anima y, a su vez, recibe el empuje del crecimiento. Reafirmación de las anteriores cumbres de la radical ideología liberal: sistema abierto multilateral promotor de la estabilidad y el empleo, de una parte, y, de otra, resistencia a las presiones proteccionistas, con apoyo decidido al GATT.

Reconocen que han de esforzarse en abrir más aún sus mercados y mejorar el sistema multilateral con los países en desarrollo nuevamente industrializados. Trabajar para un rápido acuerdo para renovar el consenso de la OCDE sobre los créditos a la exportación.

A continuación vienen los cinco apartados de mayor especificación en la Cumbre.

Pero antes, reflexionemos ante estos objetivos y orientaciones para la acción:

c) Reflexión sobre objetivos y orientaciones

1. Texto decepcionante por no contener más que reiterativas afirmaciones sobre la necesidad de solucionar los temas centrales presentes en todas las cumbres anteriores: inflación-crecimento-empleo. Hay dos objetivos de cierta novedad: *a)* énfasis en la «seguridad», tema con intención más política que económica, introducido, suponemos, por la preocupación manifiesta de los Estados Unidos, que aparecerá casi dominando a la Cumbre, y *b)* el de la preservación de las culturas (sic) de nuestros (sic) pueblos; en las cuales se refleja la ideología del radical y libre intercambio internacional, política siempre invocada por el orgullo y el interés del fuerte: dejadme hacer, no os preocupéis por lo demás; base «moral» justificativa de la mano invisible de Adam Smith.

2. Con cautela o por reconocimiento de la desorientación mundial sobre los medios para, por lo menos, paliar la crisis, el texto califica de «ambiciosos» a esos objetivos y les pone cuatro «condiciones» para lograrlos. Condiciones que reflejan claramente el porqué las anteriores cumbres no llegaron a verdaderos y tangibles acuerdos.

La primera, «inversiones productivas», es aún hoy en día y a plazo, imprevisible de lograr. De hecho el capital se ha ido reduciendo y a tasas de crecimiento inferiores al 2 por 100, y aún muy inferiores para los últimos tres años —con perspectivas de no substancial mejora, en el presente—, no se concibe la disponibilidad de capital y, por lo tanto, son huecas las invitaciones a usarlo para el tan vanamente invocado nuevo progreso económico.

Las tres siguientes, en parte, sin la primera, casi son ociosas; pero una vez más nos revelan las dificultades de voluntad de entendimiento, de conectar esfuerzos, de conciencia y responsabilidad para con las políticas de los demás y, en conjunto, de serena objetividad en darse cuenta que un nuevo desarrollo económico no puede existir sin la aceptación de que la crisis no es transitoria, sino que es la carga que han dejado al mundo las desestructuraciones e ideologías que informaron los, digamos, veinte años de inaudita prosperidad.

Un corto párrafo se dedica también al compromiso del objetivo —inserto en todas las cumbres—, reafirmando (sic) el sistema abierto de comercio multilateral, con el fin de promover la estabilidad y el empleo y viceversa. Es principio inconcurso de la libertad de comercio, pero jamás obtenida real y plenamente. De ahí que se añada «resistiremos a las presiones proteccionistas y a las distorsiones comerciales», las cuales, empero, son practicadas por todos y cada uno de los siete, clara o solapadamente, especialmente en épocas restrictivas como las practicadas en la crisis de los años treinta; hoy de nuevo empezándose a practicar.

Esta insistencia no solamente se refiere a los siete, sino al propósito de abrirse mercados en el Tercer Mundo, con o sin correspondencia.

La vigencia del proteccionismo indirecto se manifiesta en la querella Europa-Estados Unidos, éstos pretendiendo que Europa limite la exportación de acero y varios de sus productos, y Europa oponiéndose, invocando el principio de libre competencia internacional. Estados Unidos acusan a Europa de practicar precios de «competencia desleal». Los siderúrgicos norteamericanos presionan sobre su Gobierno. Este acordó un compromiso a primeros de agosto por el que la industria europea limitará sus exportaciones de acero a once productos por un 5,7 por 100, mientras que la industria estadounidense retirará sus denuncias de competencia desleal. Efectivamente, el éxito de la exportación de acero a Norteamérica se debe, en parte, a la desvalorización de las monedas europeas con respecto al dólar, precisamen-

te por su alza continuada. El acero no es más que un ejemplo de la invocación hipócrita de la libertad de competencia internacional; otro caso, entre otros, es el de las exportaciones japonesas, a cuyo país se le exigen medidas de contención de sus exportaciones.

Así pues, aunque existe acuerdo en proclamar el principio de la libertad de comercio, en la realidad se vulnera según los intereses particulares y la fuerza de presión de las industrias sobre su Gobierno.

Sobre la influencia de los tipos monetarios sobre el comercio se tratará más adelante.

Por lo tanto, hemos de poner un gran interrogante a la palabra acuerdo en estas graves materias. No es de extrañar, pues fluye del propio texto y de nuestras sucintas reflexiones.

B) Temas del cuerpo del texto

El texto sobre los problemas más específicamente tratados ocupa el doble de espacio de lo analizado.

En cinco apartados (nominados por nosotros) trata:

a) DE LOS CRÉDITOS A LA URSS

Este apartado, bajo la influencia de la política norteamericana, introduce directamente y por primera vez un nexo *político-económico.* Europa vende (no mucho, por cierto) a la URSS y sus satélites; pero Norteamérica es muy celosa respecto a las que considera involucradas exigencias de su política estratégica con el mundo comunista. Las ventas europeas, consideradas por Norteamérica como estratégicas, reciben, por así decir, una subvención a través de tipos de interés (11 a 11,25 por 100) algo más bajos que los que rigen, especialmente en Francia e Italia; no así en Alemania. Hay, empero, sobre dichos intereses un consenso de la OCDE.

De ahí las tres condiciones acordadas en el texto: 1) Mejorar el sistema de exportaciones de bienes estratégicos a dichos países (comunistas) y a la obra nacional (sic) de medidas de control de seguridad; 2) intercambio de informaciones sobre las transacciones con la URSS y Europa Oriental; 3) convienen en dirigir con prudencia las relaciones financieras con dichos países para asegurar que sean conducidos de manera *económicamente sana; prudencia que abarca* las relaciones comerciales, limitando también los créditos a la exportación.

Con lo cual el acuerdo es tan fluido que probablemente no será estrictamente tomado en cuenta por los países europeos. (Como no lo ha sido, luego de nuestro primer texto.)

b) DE LA ENERGÍA

Hasta la Cumbre de Tokio (1979) —a raíz de las decisiones de la Conferencia de la OPEP en Ginebra terminada la noche precedente, el 28 de junio, a la inauguración de la Cumbre de Tokio— no hubo acuerdos decisivos de los siete sobre la política de restricción del consumo de petróleo y reacción para fomentar la investigación y uso de fuentes alternativas de energía [10]. Fue el llamado segundo choque de subida de precios (en gran parte, acomodación) por la OPEP. Subida, repitámoslo, que fue recibida en Tokio con estos improperios: «Elevación punitiva de precios»; «desafío económico de la OPEP»; «hay que condenar "los castigos" de los productores»; «precisa adoptar una política de consumidores para advertir a los productores que intentan desestabilizar (sic) el orden económico internacional».

La política de la OPEP, en especial conducida por la extraordinaria figura del Cheij Ajmad Zaki Yamani, ante el despilfarro de petróleo consentido o provocado por las multinacionales petrolíferas vendiendo a precios irrisorios para provocar nuevas industrias y la prosperidad —ya hoy tan sólo recordada como un sueño—, estuvo orientada a prever que la humanidad, ante el evidente rapidísimo agotamiento de las reservas, no se quedase sin fuentes de energía. Yamani, pues, así se expresó en Ginebra: «Hemos de estar seguros de que el consumo de los países industriales se reduzca hasta tal punto que quede asegurado hasta que se hallen desarrolladas las nuevas fuentes de energía» [11].

La gran rigidez del precio del petróleo no había ocasionado aún un claro descenso de su uso, de ahí la elevación de precios en junio de 1979, en la Cumbre de la OPEP habida en Ginebra. De ahí la ya seria toma de consideración del problema por la Cumbre de Tokio.

Cierto que de 1980 a la actualidad —como ya hemos señalado— el PIB oscila a menos del 2 por 100 de incremento acumulativo anual, en media, para los países industrializados. ¿Qué evento ha de presen-

---

10 Cf. su detalle y el texto del «Libro azul para la lucha contra la grave depresión mundial de Tokio», en nuestro estudio «Reflexiones sobre la política mundial del petróleo. Ante las cumbres de Tokio y de la OPEP», en *Rev. de Estudios Económicos*, núm. 108. Bilbao, diciembre 1979 (publicado en marzo 1980), pp. 117-149.

11 Cf. p. 121 del estudio cit.

tarse para que las cumbres mediten seriamente sobre si es posible un nuevo relanzamiento de la prosperidad o bien si, de una vez, se deciden a orientar su estrategia para acomodarse a la grave realidad, aceptando sus consecuencias, nuevo condicionamiento de la economía de época de escasez?

El actual marasmo de precios del petróleo y su actual período de reducción es fruto ya indicador de la disminución de su consumo por la aún lenta desaparición de negocios montados a base de precios baratos de energía. Pero ello ya repercute en explotaciones mineropetrolíferas que, a su vez, nacieron gracias a que los precios de venta cubrían sus altos costes de extracción, tales el petróleo del mar del Norte y el de Alaska.

El texto de Versalles no añade iniciativa otra que la de Tokio; tan sólo menta y refuerza sus anteriores criterios.

C) Negociaciones globales con el Sur

La teoría económico-espacial Norte-Sur dice, con voces geográficas, lo mismo que Metrópoli-Colonias con voces «políticas».

Las voces geográficas y neutras, Norte-Sur, significan la hoy teorizada relación de dominio económico de países del Norte con relación al dependiente Sur, cual lo indicaban también las voces Metrópoli-Colonia.

Los textos de las cumbres sobre las relaciones económicas hoy llamadas Norte-Sur son uno de los ejemplos más claros de la habilidad de redacción, mostrando interés y soslayando soluciones.

El problema es crucial —y trágico— para todo el complejo de ideologías sobre la llamada crisis mundial, y para nosotros, para la que denominamos. Era de la Escasez. Hace ya casi una generación que su trato y negociación está sobre el tapete de la mesa de meditación de los responsables del mundo. La mesa, que debía de ser circular y no enfrentada entre los países ricos y pobres, entre los industrializados y los que se dio en llamar primero «atrasados» y luego con el eufemismo de países en vías de desarrollo; enfrentamiento que nosotros llamamos países más y menos dotados. El problema tiene ya muy larga vida y concierne a la ideología, persistente en las cumbres, del «radical» liberalismo económico, talón de Aquiles de su humana vía de solución. De ahí que ya en 1967 fuese tratado pluridimensionalmen-

te por la encíclica del Papa Pablo VI llamada *Populorum Progressio* o, en castellano, *El Desarrollo de los Pueblos* [12].

Este fundamental problema de las ideologías y principios que rigen o deben regir la comunidad mundial se halla en el número 26 de la encíclica: «Por desgracia, sobre estas nuevas condiciones de la sociedad (actual) se ha construido un sistema que considera al provecho como motor esencial del progreso económico; la concurrencia, como ley suprema de la economía; la propiedad privada de los medios de producción, como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes... No hay mejor manera (refiriéndose al "liberalismo sin freno" denunciado ya por Pío XI que conduce "al imperialismo internacional del dinero") de reprobar un tal abuso que recordando solemnemente, una vez más, que la economía (que es un medio y no un fin, apostillamos) está del servicio del hombre.»

Este substancioso párrafo explica, de por sí, las largas que los países industrializados del Occidente han dado para tan sólo ponerse al entorno de una mesa para iniciar una negociación equitativa. Esos países ricos, ahora la han intentado porque se han convencido que sus intereses necesitan de la relación económica, financiera y comercial con el que hoy se llama Tercer Mundo.

De ahí la Cumbre de Cancún, celebrada en dicha isleta a la costa caribeña de Méjico los días 22 y 23 de octubre del año pasado 1981 [13], y a la que asistieron 22 países seleccionados que asumieron la representación de 14 países del Tercer Mundo (cuatro africanos, seis asiáticos y cuatro de Iberoamérica) y ocho industrializados, 16 europeos y dos del norte de América.

La Cumbre de Venecia (1980) prácticamente había soslayado el problema a pesar de haberse anunciado el tema. Fue en la Cumbre de Ottawa (junio de 1981) en la que Reagan ya consintió ocuparse de ello, por lo que se abrió el camino de Cancún. Sus conclusiones son aún reticentes: «Creemos que la Cumbre de Cancún (dice el apartado 11 del comunicado de Ottawa) nos ofrezca de nuevo una pronta oportunidad de confrontar (sic) nuestros comunes problemas.»

Cancún se inauguró, previo unos condicionamientos expuestos, por Reagan en su discurso de Filadelfia el 15 de octubre; es decir, una

---

[12] Texto oficial latino en *A. A. S.*, vol. LIX (1967), pp. 257-299. Sobre ella cf., p. ej., la obra de varios autores: *Teología y sociología del desarrollo. Comentario a la «Populorum Progressio»* (con texto, comentado, en castellano). Madrid (ed. Razón y Fe, edics. FAX), 1968, LVI + 356 pp. Cf. nuestra colaboración «La comunicación humana entre países más y menos dotados y sus mutuas actitudes y finalidades», pp. 169-190.

[13] Cf. nuestro estudio: «Cancún: ¿Puerta entreabierta para las relaciones Norte-Sur?», en *Revista de Estudios Internacionales*, t. 2, núm. 1, enero-marzo 1982, pp. 103-123.

semana antes de la sesión de apertura. Allí hubo ya «operación charme» y allí fue útil: «Reagan supera sus "roces" *(wins his spurs)* con el Tercer Mundo. El hechizo (charme) del presidente y su disposición a escuchar ayudaron a conjurar un desagradable enfrentamiento, en la Cumbre, entre los países ricos y pobres» [14]. En otro texto leímos: «Reagan está dispuesto a ser el campeón de la ayuda al Tercer Mundo con la condición (sic) de que todos, Norte y Sur, se aten al carro de la economía liberal norteamericana.» De hecho las *condiciones* de Reagan fueron muy duras y la prensa recogió de Cancún la conclusión de evidente excepcionismo.

El texto de Versalles se sumó a las condiciones impuestas en Cancún para unas «negociaciones globales» Norte-Sur, que ya no pueden llamarse ni negociaciones ni globales, porque tienen solamente el apoyo de una ideología y unos intereses de una de las partes.

En el texto, la Cumbre reconoce que necesita vitalmente el crecimiento del Sur porque, añade, se requiere para la prosperidad política del mundo. Dice que las discusiones en Versalles tomarán en cuenta el reciente proyecto de resolución del grupo de los 77 por ser constructivo y base para consultas (sic) con los países implicados; pero añade el mismo condicionamiento «aprobado» en Cancún: «Bajo la reserva de garantía de independencia de las instituciones especializadas de la ONU.» Es decir, que ya no se trata de «negociaciones globales», sino de una diversificación de negociaciones en los organismos controlados por los países industriales, especialmente por los Estados Unidos. Por lo demás se muestran de nuevo dispuestos a continuar, tema por tema, las operaciones existentes, haciendo hincapié en el predominio de las finanzaciones privadas, tercamente enfatizadas por Reagan en su discurso de Filadelfia y en Cancún; es decir, todo de acuerdo con la política económica interior y exterior de Estados Unidos.

Por lo tanto, al Tercer Mundo, de hecho, se le quita el habla y queda a merced de una política neocolonial de libertad de inversión privada y, eso sí, exigiendo una *garantía*, en parte *lógica*, para las empresas privadas en su establecimiento y operaciones en el Tercer Mundo, pero que de hecho las deja en plena libertad.

Aquí se manifiesta que las relaciones con el Tercer Mundo de los países industriales, al seguir bajo el imperativo colonial, continuarán gozando del fenómeno que calificamos de «beneficio del espacio», es decir, que podrán retirar la totalidad de sus ingresos quedándose con

[14] *Cf.* art. de GERSON YALOWITZ, en V. S. *News and World Report*, nov. 2, 1981.

la «renta de situación» que indudablemente corresponde al país donde, por sus favorables condiciones, de sitio y de situación, les corresponde [15]. Este fenómeno, el de la apropiación de la renta de situación que evidentemente pertenece por naturaleza a los países que ponen a disposición de los extranjeros el disfrute de las ventajas del subsuelo, suelo y del vuelo de sus espacios poblados o sin poblar, ventajas de clima, minerales, aguas, etc., que hemos llamado infraestructura natural, y por esto, es al que llamamos «beneficio del espacio». Este fenómeno es el radicalmente fundamental que explica la tan deficiente capitalización en el Tercer Mundo, porque toda o la mayor parte de ella constituyó, por generaciones, los superávit de las balanzas de pagos que enriquecieron a los países industriales. Es el fenómeno básico de las economías antes coloniales y hoy neocoloniales [16].

No caben aquí más reflexiones sobre un fenómeno y sus problemas tan vastos. Con lo dicho basta para evidenciar que el texto no acepta prácticamente el «negociar» con el Tercer Mundo, sino que le informa solamente la ideología que cree más favorable a sus intereses.

d) EL CRECIMIENTO, POR LA CIENCIA Y LA TÉCNICA

El texto se termina evocando su principio: revitalización del crecimiento y cooperación entre los siete y los demás (sic), aceptando ahora, en principio, el documento de Mitterrand leído en la sesión inaugural, real discurso de apertura, encaminado a promover mundialmente las nuevas tecnologías cual pan-remedio a la crisis; puesto que ellos, los siete, no han hallado aún otras ideas o caminos para domeñarla; salvo las afirmaciones de crezcamos de nuevo en cooperación.

El informe Mitterrand, titulado *Tecnología, empleo y crecimiento*, fue publicado en amplio resumen por *Le Monde* de fecha 6 de junio de 1982, página 2.

Aquí nos hemos de limitar a una lacónica enunciación, apostillada, de su contenido.

---

15 Cf. sobre el hecho y el fenómeno de explotación o de exhaustación de recursos: *La presencia y la ausencia del beneficio del espacio*, pp. 117-120, de nuestro estudio «Determinantes económicos del desarrollo iberoamericano», *Revista de Política Internacional*, números 56-57 (monográfico). Madrid, julio-octubre 1961, pp. 101-130; y más recientemente nuestro artículo «El beneficio del espacio», en pp. 276-284 de la obra colectiva «En torno a la manipulación del hombre», de *Anales de Moral Social y Económica*, Madrid, 1978.

16 Cf. PERPIÑÁ Y GRAU, ROMÁN: *De colonización y economía en la Guinea española*, Barcelona (ed. Labor), 1945, XVIII + 406 + 1 + XL (fotografías) + 409-422 de índices, especialmente cap. XXVII: «Examen del sistema económico», con esquemas LVIII y LIX.

Empieza con la misma letanía lamentadora de las Cumbres:

La producción, las inversiones, los intercambios, se estancan, amenaza de proteccionismo, las monedas en desorden, las tasas de interés llegan a niveles que impiden todo crecimiento creador de empleo. Termina, empero, con una insólita palabra jamás oída en las Cumbres en las que parece predominar, especialmente en Versalles, el texto bíblico: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos.» La palabra, certera de Mitterrand, síntesis causal de la situación mundial, es ésta, el egoísmo: «El *egoísmo*, dice, *se ha hecho regla*.» Pero solamente la cita, no la analiza, sino que, inmediatamente, luego de constatar que la crisis es universal por *encima de todo* Estado, *afirma* que es necesaria una mutación, por la que él apuesta (sic). Hay, pues, que explorar los vastos cambios abiertos a nuestros comunes esfuerzos, «entre los cuales los que nos ofrecen la ciencia y la tecnología, cuya rápida evolución trastorna nuestras sociedades y tiene el riesgo de resolverse contra el hombre. Para ello hay que reflexionar» (sic).

Invoca el espíritu de progreso (sin recordar que va unido al citado egoísmo, pero lo cita de nuevo): «Frente a los desórdenes del esperar o del egoísmo, necesitamos cooperar para que el progreso sea el medio de paz y de prosperidad» (pragmatismo y positivismo sin otra elevación).

Hace luego un repaso a los progresos técnicos actualmente acelerados en las: 1) biotecnologías que deberían hacer retroceder el hambre, la enfermedad y la sobrepoblación; 2) la electrónica, que multiplica las capacidades de producción y de creación de nuestras economías; 3) los medios energéticos que —con su optimismo— afirma que evolucionarán rápidamente los próximos decenios; 4) y las nuevas dimensiones que se ofrecen a la inteligencia.

Propone, pues, cinco temas de *reflexión y de acción:*

1. Pleno empleo con progreso tecnológico superando, empero, sus consecuencias de previa (histórica) reducción de empleo.

2. Favorecer el dinamismo industrial relanzando el esfuerzo de finanzación, garantizando la competencia.

3. Lucha contra los desequilibrios Norte-Sur.

4. Vencer la tentación de replegarse en sí mismo (proteccionismo, autarquía), puesto que el progreso técnico creará nuevas ocasiones de intercambio.

5. Construir una nueva civilización (aquí se manifiesta la básica tendencia utópica del socialismo de cátedra a la renovación y redención material de la sociedad).

Después de lo expuesto, Mitterrand propone y desarrolla sus propuestas en tres grandes apartados:

1. *Lanzar un «programa» concertado de «crecimiento de la economía mundial», con seis orientaciones:*

a) De objetivos globales mediante un porcentaje sobre el PIB, aprovechando lo ya realizado, especialmente en la OCDE (¿referencia a *Interfuturs?)*.

b) Acción prioritaria de cooperación tecnológica.

c) La innovación, por nuevas empresas.

d) Un mercado internacional de tecnología.

e) Asegurar al Sur el dominio de las nuevas tecnologías. (¿Referencia a Servan Schreiber?)

f) Estabilización del sistema monetario, que hoy frena las inversiones.

2. *Poner a la tecnología al servicio del empleo y de las condiciones de trabajo.*

Vasto dispositivo de formación profesional para las nuevas tecnologías, con mutación de empleos con el fin de acelerar la transición a la nueva revolución industrial.

3. *Apertura y expansión de la cultura.*

1. *Escuela.* Sistemas de instrucción. Nivel mundial de la familia de lenguas simples. Informática. Enseñanza, desde la escuela el manejo del ordenador.

2. Comunicaciones y lenguas. Red mundial en la ONU conectando todos los centros de enseñanza y de investigación sobre lenguas y comunicación. Gran enciclopedia de todas las culturas del mundo.

3. Carta o estatuto de la comunicación con cinco principios:

Respeto a la diversidad de lenguas. Harmonización de legislaciones sobre comunicación. Reglas para intercambios internacionales de datos. Protección de la soberanía de los Estados y de su integridad cultural amenazada por las nuevas tecnologías. Garantías a los países del Sur para dominar los medios de comunicación Propone una

exposición mundial «para una imagen presente del futuro» (naturalmente, la «France» se ofrece para ser la sede). Nada, empero, sobre la formación humanística, como requisito contra el egoismo.

Mitterrand termina proponiendo que la cumbre cree un grupo de trabajo que examine su informe y rinda sus conclusiones antes de fin de año, para que la próxima cumbre resuelva.

La última conclusión del texto de la cumbre recoge dicha propuesta y dice que, examinado el informe del presidente, acuerdan la formación de un grupo de trabajo, incluida la OCDE, les presente proposiciones concretando sus objetivos, y sometiéndoles su dictamen antes del 31 de diciembre, con sus conclusiones y acciones que se deriven, para ser examinadas en la próxima Cumbre.

Resumen final del texto

Encabezando dicha resolución el texto vuelve a proponerse la revitalización y el crecimiento de la economía mundial como meta. Voz ésta, la del «crecimiento» que figura quince veces, cual latiguillo, motivo o tema esencial de su preocupación; aparte de las voces desarrollo, prosperidad y progreso, que requerirán la cooperación entre nuestros países y con los demás, mediante la utilización del progreso científico y técnico, de perspectivas inmensas, y añade, también, el otro tema permanente en las cumbres: salvar los obstáculos al desarrollo del comercio internacional, como tema parejo; pues ya no confían en sus mercados nacionales y ven en la exportación un amplio mercado internacional necesario a sus empresas multinacionales.

El apéndice monetario

El texto anejo a la declaración de Versalles «Acuerdo monetario internacional» es resultado de uno de los chalaneos de los siete. Ya Mitterand, en un informe —cual portavoz, en ello, de los europeos—, se preocupa de la estabilidad de las monedas, porque su sistema actual errático frena las inversiones. Recordemos que desde 1971, las monedas se desligaron del dólar y se acordó su fluctuación que ha conducido al caos monetario. Ya en la posguerra I.ª recuerdo que lo advirtió el profesor Cassel y, en 1969, lo patentizó el profesor Zolotas en estudio que me remitió. He aquí sus textos que debería ser muy útil de recordar a los siete de Versalles.

Cassel: «El porvenir de la civilización depende, en gran medida, de la voluntad de solución (subrayamos) del problema monetario.»

Zolotas: «En tanto en cuanto no logremos *moralidad y disciplina* (subrayamos) monetaria a escala nacional e internacional, no seremos capaces de restaurar la confianza y de prevenir las grandes olas desequilibradoras y desestabilizadoras que dan la impresión de que *el sistema monetario es un buque a la deriva batido por la tormenta*» (subrayamos) [17 y 18].

Hoy estamos sin moralidad ni disciplina en lo monetario como entre tantas cosas, y no solamente son las monedas, sino precios, salarios, etc.

El titulado «Acuerdo monetario» no es más que una aparente concesión norteamericana a la posición europea de seguir concediendo créditos privilegiados para su comercio con la URSS y satélites, que en la declaración tampoco queda claro.

Los seis puntos del acuerdo monetario van —como prácticamente todo el texto final— de manera anfibólica:

Aceptan la responsabilidad por una mayor estabilidad monetaria mundial (sic); pero añaden que su obtención precisa de la convergencia de las políticas para reducir la inflación (o sea, insinuación de que Estados Unidos no quiere modificar la suya, especialmente la de altos tipos de interés) y no solamente la inflación, sino, de hecho, las políticas económicas; en resumen, que solamente con la vuelta al crecimiento se logrará mantener el valor interior de nuestras (sic) monedas (frases que evidentemente dan largas al tema).

En el segundo y tercer puntos aparece el apoyo decidido de Estados Unidos al FMI.

En el cuarto, se reafirma la «competitividad internacional sana» oponiéndose a la obtención de ventajas mediante devaluaciones.

En el quinto aparece, frente a Europa, la condición de que «solamente en caso de necesidad (estamos dispuestos) a realizar operaciones en los mercados monetarios para contrarrestar situaciones de desorden, de acuerdo con el FMI. La evidencia de que esta restricción de salvaguarda es impronta norteamericana es que sólo una vez Estados Unidos ha operado para proteger su moneda; de otra parte, las de-

---

17 Cf. CASSEL GUSTAVO: *La monné et la Change après 1914* (versión al francés), por G. LACHAPELLE. París (M. GIARD), 1923, XXII + 320 pp., p. 313.

18 Cf. ZOLOTAS, XENOPHON: *Speculocracy and the International monetary System*. Atenas (V. Papazisis), 66 pp., p. 65. Cf. también sobre el período de Zolotas, nuestros estudios: *a)* «¿El sistema monetario internacional, a la deriva? La crisis de confianza en el oro, dólares y libras y la solución actual», en *Razón y Fe*, núm. 862. Madrid, noviembre 1969, páginas 321-334. *b)* «La política internacional del dinero», en *Revista de Política Internacional*, número 110. Madrid, julio-septiembre 1970, pp. 23-43. *c)* «La política internacional del dinero. Liquidez, balanza de pagos y rigidez de cambios», en *Revista de Política Internacional*, número 111. Madrid, septiembre-octubre 1970, pp. 41-57.

claraciones que se estiman propias de Donald Reagan, secretario del Tesoro, no le atribuyen voluntad de cambio en la política monetaria de su Estado.

Por la sexta se expresa la posición europea que considera que tal compromiso se complementa con las obligaciones de estabilidad del sistema monetario europeo.

Sin embargo, todos se muestran convencidos, se dice en la séptima y última, que una mayor estabilidad monetaria permitiría una mayor libertad de bienes, servicios y capitales... en favor del crecimiento económico y el empleo. (Lo cual indica que poco esperan del texto de los seis apartados.)

Una conclusión importante se deduce de este texto y de nuestras apostillas: A más de un decenio de gran prosperidad, la economía internacional ya no estaba sana, pues su sangre, el dinero, la estaba enfermando, desestructurando, pues ésta es la enfermedad, la falta de equilibrio, de estabilidad de los elementos que componen un cuerpo; en definitiva, la crisis; porque cada país tomaba sus decisiones conforme a sus propios intereses del momento sin responsabilidad, tan invocada en la declaración de Versalles, como en anteriores, por la solidaridad y, por ende, de la cooperación con los demás.

Post Versalles

Los objetivos propuestos en el tan amañado y sintético preámbulo de la declaración final: inflación, nuevo crecimiento, reducción del paro, seguridad y preservación de las culturas occidentales, se califican de «ambiciosos», y para lograrlos las condiciones que proponen lo son también: inversiones para nuevo progreso económico, disposición para conectar sus esfuerzos, conciencia de cada país de las consecuencias de sus políticas para con los demás.

Esta última condición revela que, como en Ottawa, hubo acuerdo en que todos estaban en desacuerdo; lógica consecuencia, porque todos partían del principio y de la realidad de su propio interés, de defender sus propias políticas y su propia aspiración a dirigir «su» nuevo crecimiento. Europa, empero, apareció más unida frente a los intentos de dominio de los Estados Unidos.

Solamente a cinco días de la clausura de Versalles, el 11 de junio, el Departamento americano de Comercio tomó la decisión de imponer derechos compensadores a importantes empresas siderúrgicas comunitarias exportadoras a los Estados Unidos, de una parte, y de otra,

la de extender el embargo sobre las exportaciones europeas de equipos petroleros y de gas a la URSS a las empresas que fabrican equipos con licencia americana.

No se trata de «casos» de política internacional. La Comunidad cree que es parte de una ofensiva deliberada contra los miembros de la CEE, pues los diez hacen referencia, también, a la conducta norteamericana frente a política agrícola de la Comunidad, a la cuestión de los créditos de la exportación (a países del Este) y a las discusiones sobre comercio de textiles.

No entramos aquí en calificaciones ni comparaciones de conducta económica. Recordemos solamente que el Mercado Común, por ejemplo, obligó dos veces a Alemania a revalorizar el marco para beneficio de sus miembros (especialmente Francia).

De lo que se trata es de poner en claro que la cooperación entre los siete, tantas veces invocada, no puede existir presidida solamente por el principio del *self interest* radical, desde Locke y Hume.

¿Guerra comercial? Estamos ya en ella, vamos camino de la vuelta a las innumerables formas de proteccionismo de los años treinta, a pesar de que la declaración se pronuncie, con tanto énfasis, por el comercio abierto y la competencia internacional. A este respecto es curioso el ataque a la expansión exportadora del Japón que sabe competir y ganar mercados extranjeros. Es curiosa la interpretación estadounidense del «código de subvenciones» aprobado por los miembros del GATT en el «Tokio Round». Es curioso que Estados Unidos proteja de mil formas sus exportaciones y no quieran similares sistemas de los otros.

Nada pues de concordancia de intereses, ante la gravedad económica y su política internacional, dando conciencia de navegar todos en un misma barca, como declaró Fukuda a la prensa con ocasión de la cuarta cumbre en Bonn [19]. Las cumbres no poseen, pues, los principios adecuados para comprender la excepcional situación del mundo.

Los altos intereses en los Estados Unidos y sus consecuencias para Europa y resto del mundo no son un problema coyuntural. Acertadamente lo expuso con estas palabras el competente redactor de *Le Monde*, Paul Fabra: «el alto nivel del alquiler del dinero, ante todo está dictado por el mercado, es decir, por factores objetivos, o sea por la enorme necesidad de empréstitos, tanto del sector público como del privado», y añade, que «la discusión aparece estéril hasta

---

19 Cf. «Reflexiones ante la cumbre político-económica en Bonn», en *Revista de Política Internacional*, núm. 159. Madrid, septiembre-octubre 1978, p. 37.

que la administración republicana y el Congreso no lleguen a una solución aceptable sobre la reducción del (enorme) déficit presupuestario» [20]. Hoy, luego de primer texto, quizá en vías de realización.

Y la profecía se cumplió. Así comentaba la noticia el periódico barcelonés *La Vanguardia*: «Ronald Reagan ha abandonado su "radicalismo económico conservador" y ha aceptado el viejo dogma republicano de que "el secreto del éxito está en hacer lo que sea necesario para ganarse la confianza de Wall Street y de los círculos financieros"» (son entrecomillados del texto). En la misma página, con gráfico: «El índice "Dow Jones", referido a 30 valores industriales básicos, registró un alza espectacular el martes (16 de agosto) de 38,81 puntos» [21]. Grandes alzas aunque menores registraron varias bolsas europeas.

Decimos que el problema no es coyuntural aunque sea referido al mercado, porque, repetimos, con ya tres años de una media de crecimiento del PIB (inferior al 1,3 por 100). En los países de la OCDE no puede haber suficiente formación de capital para la fiebre mundial de empréstitos. Y este hecho es lógica consecuencia de la vía al estancamiento económico: altos precios por la escasez de petróleo —altos costes que paralizan la producción industrial (con mantenimiento de salarios y gastos de Seguridad Social)— escasez de capital (precio alto de dinero).

Así pues, el ciego optimismo de las cumbres propugnando machaconamente una vuelta al progreso material, se viene abajo. Nuestro interrogatorio persiste, desde Bonn (1978): «¿podrán las cumbres trascender lo económico para, con sabiduría, orientar eficientemente al mundo en toda la complejidad de la política internacional?».

Nuestras reflexiones sobre Versalles nos llevan a reflexionar sobre esta crisis que, más profundamente, hemos llamado la Era de la Escasez. Ya lo anunciábamos también ante Bonn: «la persistencia del verdadero ideologismo hedonístico, no servirá más que para agravar la situación. Largo tiempo se requerirá para un cambio mundial de mentalidad que permita —sin lograrlo nunca— que prevalezca un eficiente sentido de "solidaridad y comercio" (a lo Francisco de Vitoria) convencidos de que es "derecho de gentes" para un mundo humanamente mejor».

Fuera de las cumbres, empero, ya varios países están tomando medidas de austeridad. Este es el cambio; el que hubiera tenido que

---

20 PAUL FABRA: «Ne pas éveiller d'espoirs injustifiés». *Le Monde*, 5 de junio de 1982.
21 MARTÍ ANGLADA: «Wall Street: *optimismo contractual tras la baja de tipos de interés*», *La Vanguardia*, Barcelona, 19 de agosto de 1982, p. 21.

ser la inteligente orientación de las cumbres: la aceptación de que no hay crisis transitoria sino que, luego del despilfarro, su precio es la escasez.

APENDICE

Declaración final de la Cumbre de Versalles

6 de junio de 1982

Versión del texto íntegro publicado en *Le Monde* el 8 de junio de 1982

Durante esta reunión habida en Versalles hemos profundizado nuestro común análisis sobre la situación económica mundial y nos hemos puesto de acuerdo sobre algunos objetivos dirigidos hacia una acción urgente con el fin de mejorarla.

Afirmamos que la mejora de la presente situación, a través de la prosecución de la reducción de la inflación y por un retorno a un crecimiento duradero, así como a tasas de empleo más elevadas, reforzará nuestra capacidad colectiva para salvaguardar nuestra seguridad, para mantener la confianza en los valores democráticos, que compartimos, y a preservar la herencia de las culturas de nuestros pueblos en toda su diversidad.

El pleno empleo, la estabilidad de precios, el crecimiento equilibrado y sostenido, son objetivos ambiciosos. Solamente serán accesibles, en los años a venir, si proseguimos políticas que promuevan la inversión productiva y el progreso tecnológico, y si, además de nuestros propios esfuerzos, estamos dispuestos a conjugar nuestros medios, si cada país es consciente de los efectos de sus políticas sobre los demás y si, en fin, cooperamos con el fin de promover el desarrollo mundial.

Con este espíritu hemos decidido poner en obra las siguientes orientaciones:

El crecimiento y el empleo deben de aumentar. Esto se obtendrá de manera duradera si tenemos éxito en la lucha continua contra la inflación. Esto ayudará también a rebajar los tipo de interés, hoy insoportables, y a obtener tipos de cambio más estables. Para obtener esta reducción, esencial, de los tipos de interés, reales, aplicaremos urgentemente políticas monetarias prudentes y dominaremos más aún los déficit presupuestarios.

Es esencial intensificar nuestra cooperación económica y monetaria. A este respecto trabajaremos para una evolución constructiva y ordenada del sistema monetario internacional mediante una más estrecha cooperación entre los representantes según el contenido del texto adjunto.

El crecimiento del comercio internacional, en todos sus elementos, es una necesidad para cada país, al mismo tiempo que una consecuencia de ese

crecimiento. Reafirmamos nuestro compromiso de reforzar el sistema abierto de comercio multilateral, representado por el GATT, y de sostener su eficiente función. Con el fin de mantener la estabilidad y el empleo por el comercio y el crecimiento, resistiremos a las presiones proteccionistas y a las distorsiones comerciales, (pues) estamos decididos a concluir los trabajos del Tokio Round y a mejorar la capacidad del GATT para resolver los problemas de hoy y de mañana.

Nos esforzaremos en abrir, más aún, nuestros mercados. Con los países en desarrollo trabajaremos para reforzar y mejorar el sistema multilateral y para aumentar las corrientes de intercambio con los países nuevamente industrializados. Participaremos activamente en la próxima conferencia interministerial del GATT con el fin de que se realicen concretos progresos en esas direcciones. Trabajaremos para llegar a un rápido acuerdo para la renovación del consenso de la OCDE sobre los créditos a la exportación.

Relaciones comerciales y financieras con la URSS

Hemos convenido en conservar, respecto a la URSS y los países de la Europa oriental, un acercamiento prudente y diversificado, compatible con nuestros intereses políticos y de seguridad. Esto implica acciones en tres sectores clave:

1. En primer lugar y conforme a las discusiones internacionales habidas en enero, nuestros representantes trabajarán conjuntamente para mejorar el sistema internacional de exportaciones estratégicas a esos países y por la adopción de medidas nacionales de control de seguridad.

2. En segundo lugar, en el seno de la OCDE, intercambiaremos informaciones sobre todos los aspectos de nuestras relaciones económicas, comerciales y financieras con la URSS y la Europa oriental.

3. En tercer lugar, y teniendo en cuenta las consideraciones económicas y financieras existentes, hemos convenido en dirigir con prudencia las relaciones financieras con la URSS y con los otros países de la Europa oriental para asegurar que se conduzcan de manera económicamente sana, incluso con la prudencia que requieren las relaciones comerciales, como también limitando los créditos a la exportación. A posteriori se examinará periódicamente el desarrollo de las relaciones económicas y financieras.

Energía

Los progresos que ya hemos realizado no disminuyen en modo alguno la necesidad de proseguir los esfuerzos para economizar energía, especialmente a través del mecanismo de los precios y el desarrollo con perspectiva a largo plazo de las fuentes alternativas, incluyendo la energía nuclear y el carbón. Estos esfuerzos nos permitirán continuar a reducir nuestra vulnerabilidad

por riesgos de ruptura de abastecimiento energético y de inestabilidad de precios. La cooperación es necesaria para el desarrollo de nuevas tecnologías en el campo de la energía y para reforzar nuestra capacidad de respuesta a las rupturas de abastecimiento, contribuyendo así a nuestra seguridad energética común. También laboraremos para reforzar la cooperación con los países en desarrollo, exportadores e importadores de petróleo.

Negociaciones globales con el Sur

El crecimiento de los países en desarrollo y la profundización de las relaciones constructivas con ellos son vitales para la prosperidad política y económica del mundo. Por esta razón hay que mantener un nivel elevado de flujos financieros y de ayuda pública e incluso aumentar todo lo posible su importe y su eficacia, pues tal esfuerzo está grandemente apoyado por los países que pueden en ello contribuir. El lanzamiento de negociaciones globales constituye un objetivo político de la mayor importancia, aprobado por todos los participantes en la Cumbre. El más reciente proyecto de resolución, presentado por el Grupo de los 77, es constructivo y de nuestras discusiones en Versalles se ha reconocido que puede servir de base para consultas con los países implicados. Creemos que ofrece una perspectiva positiva para el próximo lanzamiento de las negociaciones globales y para su éxito, si bien con la reserva de que se garantice la independencia de las instituciones especializadas.

Al mismo tiempo estamos dispuestos a proseguir y a desarrollar acciones concretas de cooperación con los países en desarrollo mediante innovaciones en el seno del Banco Mundial, mediante nuestro apoyo a la labor realizada por los Bancos de desarrollo regional, mediante progresos en la lucha contra la inestabilidad de ingresos derivados de primeras materias a través de la incitación de la inversión de capitales privados e, incluso, por dispositivos internacionales para mejorar las inversiones privadas, así como a través de una acrecida concentración de la ayuda al desarrollo en los países más pobres.

Por todo ello, reconocemos igualmente la necesidad de dispositivos especiales y temporales para superar los problemas de finanzación de la AID VI y para poner rápidamente en marcha el examen de la AID VII. Estimularemos especialmente los programas o dispositivos que tienen por objeto el aumento de la producción de alimentos y de energía en los países en desarrollo que son importadores de productos de primera necesidad, así como los programas referentes a las consecuencias del crecimiento demográfico.

Balanza de pagos

En el ámbito de apoyo a las balanzas de pagos deseamos vivamente un progreso con ocasión de la reunión, en septiembre, del Fondo Monetario Internacional, a fin de solucionar el asunto de la elevación de cuotas del Fondo con motivo de la próxima octava revisión.

Resumen final

La revitalización y el crecimiento de la economía mundial, si bien dependen de nuestros propios esfuerzos, también requieren, en gran medida, la cooperación entre nuestros paises con los demás con el fin de utilizar el progreso científico y técnico. Es muy importante explotar las inmensas perspectivas abiertas por las nuevas tecnologías, en particular en lo concerniente a la creación de empleo. Hemos de salvar los obstáculos al desarrollo del comercio de nuevas tecnologías y promoverle tanto en los sectores públicos como privados.

Nuestros países tendrán que formar a hombres y mujeres en las nuevas tecnologías y tendrán que crear las condiciones económicas, sociales y culturales en las cuales puedan desarrollarse y expansionarse. Hemos examinado el informe que nos ha presentado, a este respecto, el presidente de la República francesa. Es precisamente en esta perspectiva que hemos decidido crear inmediatamente un grupo de trabajo, constituido por representantes de nuestros Gobiernos y de las Comunidades Europeas, con el encargo de presentar, en contacto estrecho con nuestras instituciones internacionales concernientes, especialmente la OCDE, proposiciones concretando los objetivos que hemos identificado.

Este grupo tendrá que someternos su informe antes del 31 de diciembre de 1982. Las conclusiones de dicho informe y las acciones que se deriven se examinarán en la próxima Cumbre de los países industriales, que tendrá lugar en 1983 en los Estados Unidos de Norteamérica.

Texto del Acuerdo Monetario Internacional

(Anexo a la Declaración final)

1. Aceptamos, conjuntamente, nuestra responsabilidad en laborar por una mayor estabilidad monetaria mundial. Reconocemos que el progreso hacia la estabilidad reposa, primero, en la convergencia de políticas para reducir la inflación, desarrollar el empleo, reemprender el crecimiento y mantener, con ello, el valor interior y exterior de nuestras monedas. Estamos decididos a liberarnos de esta obligación en estrecha colaboración con todos los países y con todas las instituciones monetarias concernientes.

2. Atribuimos la mayor importancia a la actuación del FMI como institución monetaria y le apoyaremos plenamente en sus esfuerzos para promover la estabilidad.

3. Estamos dispuestos a reforzar nuestra cooperación con el Fondo Monetario Internacional en su función de vigilancia sobre una base multilateral, teniendo en cuenta especialmente las monedas que componen el derecho especial de giro (DEG).

4. Excluimos utilizar nuestros tipos de cambio para obtener ventajas indebidas de competitividad.

5. Estamos dispuestos, en caso de necesidad, a realizar intervenciones en los mercados monetarios para contrarrestar situaciones de desorden, de acuerdo con las disposiciones del artículo 4 de los Estatutos del FMI.

6. Quienes, entre nosotros, son miembros del Sistema Monetario Europeo consideramos que tal compromiso se complementa con las obligaciones de estabilidad que tienen ya suscritas en el seno del SME.

7. Todos estamos convencidos de que una mayor estabilidad monetaria permitirá una mayor libertad de flujos de bienes, servicios y capitales. Estamos, pues, decididos a velar para que tanto el aumento de la estabilidad monetaria y el de la libertad de intercambios comerciales y financieros se refuercen entre ellos en favor del desarrollo del crecimiento económico y del empleo.